

Declaración por la unidad de los cristianos ortodoxos en América

Creemos que somos el pueblo más afortunado, bendecido por Dios por ser cristianos ortodoxos y ser americanos libres. Aceptamos la responsabilidad de "hacer discípulos de todas las naciones" en estas costas, como nos pidió Cristo en su Ascensión.

Nos inspiramos en la declaración de 1922 del Patriarca Ecuménico Meletios, que dijo "He visto y comprendido cuán exaltado podría ser el nombre de la Ortodoxia... si más de dos millones de ortodoxos se unieran en una organización eclesiástica, una Iglesia Ortodoxa Americana".

Vemos que el testimonio cristiano ortodoxo en Estados Unidos se debilita por nuestra fragmentación en más de una docena de enclaves étnicos. Creemos que Cristo llora ante esta desunión.

Llamamos a todo el pueblo cristiano ortodoxo de América - clero y laicos - a unirse en una única y unificada Iglesia Ortodoxa de América, bajo las reglas y tradiciones históricas de la Ortodoxia.

Miramos a nuestros jefes en la Asamblea de Obispos - que fue fundada en 2009 con este mismo propósito - para guiarnos en esta búsqueda. Les pedimos que, como José de Arimatea, tengan valor y, como nosotros, se muestren abiertamente dispuestos a hacer sacrificios en aras de la conservación y el crecimiento de la Iglesia de Cristo para nuestros hijos y para los buscadores de la verdad divina.

Nos declaramos americanos de orgullosa ascendencia de antiguas costas, pero ya no formamos parte de una diáspora eclesiástica que antepone la etnia al cristianismo ortodoxo, no sea que nuestra Iglesia se desvanezca a medida que los lazos étnicos disminuyen con el tiempo.

Creemos que la administración de nuestras parroquias y diócesis desde Iglesias madre en costas lejanas es anticánónica e inviable. Nos guiamos en esto por los claros cánones y tradiciones de la Iglesia: que haya un solo obispo cristiano ortodoxo en cualquier lugar; que los obispos extranjeros no tengan autoridad fuera de su propio territorio; y que según la tradición ortodoxa establecida en la gran mayoría de los lugares, cuando se desarrolle una comunidad nacional cristiana ortodoxa en un nuevo territorio, se establezca una sola iglesia local, que una a todos los creyentes en la doctrina ortodoxa.

Reafirmamos el papel propio de los laicos en el gobierno de la Iglesia. Entendemos que esto significa que los laicos deben respetar al clero en cuestiones de doctrina. A cambio, creemos que la tradición cristiana ortodoxa y la práctica histórica exigen que el clero respete el llamamiento de los laicos a la responsabilidad, la transparencia, la colegialidad, la adhesión al proceso y a los cánones de la Iglesia y, en última instancia, la unidad.

Al hacer esta declaración, recordamos la valentía y el liderazgo históricos de los laicos en el establecimiento y el crecimiento de la Iglesia cristiana única, en la defensa de la verdadera creencia de la Ortodoxia durante siglos de disputa, y en la construcción de nuevas parroquias en todo el mundo a medida que florecía la inmigración.

Creemos que la administración extranjera y la indiferencia, así como la fragmentación étnica local y la desunión, han conducido, con demasiada frecuencia, a un mal gobierno. Esto ha contribuido de manera significativa al declive de las parroquias y diócesis estadounidenses, ya que las generaciones ven que las iglesias étnicas son indiferentes y no responden a sus necesidades en una América multicultural. Creemos que somos una comunidad cristiana ortodoxa americana distinta y madura que está preparada para convertirse en una única y unificada Iglesia Ortodoxa de América.

Comprendemos la aprensión que conlleva la perspectiva del cambio. Creemos que una Iglesia Ortodoxa de América unificada y revitalizada sería un formidable dinamismo espiritual y moral que constituiría una poderosa fuerza para el bien en el mundo, proporcionando más apoyo y vitalidad a los antiguos Patriarcados y a las Iglesias Madres de lo que están proporcionando las jurisdicciones étnicas divididas y en declive.

En particular, prevemos que una Iglesia Cristiana Ortodoxa de América unida será un baluarte reforzado de apoyo a los antiguos Patriarcados que ya no tienen la protección gubernamental interna que tienen las Iglesias Ortodoxas nacionales. Creemos que esta Iglesia Americana unida, esgrimiendo la potente voz de los ciudadanos americanos comprometidos, reunirá un nivel de apoyo material, moral y político sin precedentes para la Ortodoxia mundial. Una comunidad unida y creciente de Arcontes Pan-Ortodoxos [Order of St. Andrew the Apostle – Archons of the Ecumenical Patriarchate in America] y Guardianes de la Fe de otras jurisdicciones, comprometidos a apoyar y proteger los antiguos Patriarcados de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, consolidará la relación especial que une a los hijos con sus padres.

Creemos que la preocupación por la pérdida de tradiciones, costumbres y lengua también está fuera de lugar, ya que nos adherimos firmemente al ideal americano de "*e pluribus, unum...* de muchos, uno", para mantener las prácticas locales, parroquia por parroquia. Creemos que la lengua y las costumbres deben y tienen que mantenerse como las parroquias eligen. En este sentido, el experimento multicultural americano continuará, como lo ha hecho desde sus inicios. Los primeros esfuerzos pan-ortodoxos, como International Orthodox Christian Charities (IOCC) y el Orthodox Christian Mission Center (OCMC), verán prosperar su buen trabajo en una Iglesia unida.

También creemos que el modelo americano de los nuevos Estados Unidos, que tardó más de una década desde la declaración de independencia hasta el acuerdo de una constitución de gobierno, es un modelo útil para el gobierno de nuestra nueva Iglesia. Esta nueva Iglesia no borrarán nuestra identidad ortodoxa ni ignorará nuestras tradiciones y precedentes, sino que ajustará estos principios inspirados por Dios y honrados por el tiempo dentro de la realidad de una Iglesia Ortodoxa de América unificada. Creemos que podemos tomarnos nuestro tiempo, crecer en Cristo y hacerlo bien.

Por lo tanto, creemos que nuestra Asamblea de Obispos debería -como en la práctica histórica- reunirse como sínodo, elegir a su propio jerarca presidente, proclamar que la Iglesia en Norteamérica es una iglesia canónica autocéfala y buscar el reconocimiento de esta autocefalia por parte de las quince Iglesias Ortodoxas Autocéfalas.

En este sentido, invocamos al Espíritu Santo, que baña el mundo de sabiduría y buen orden, y que no conoce fronteras nacionales, étnicas ni de ningún otro tipo, para que ayude a hacer patente en toda la tierra nuestra oración: ayudar a nuestra Iglesia a prosperar, para así mantener y llevar a Cristo a la vida de todos los pueblos. Pedimos que el Señor guíe estos esfuerzos, que estén siempre impregnados de sincera humildad, y que la nueva Iglesia unida por la que oramos y por la que trabajamos sea, en todo momento y de todas las maneras, para la mayor gloria de Dios.